

Mater Purísima

Núm. 129

Mayo 1933

Año XII



¡Por España!

Salva a tu España, ¡oh María!
¡por el trance más amargo
que sufrir pudiste un día,
despiértala del letargo
en que vive todavía!

Recuerda que te la dió
Dios en dote y patrimonio,
y que nunca ella dejó
de ofrecerte testimonio
de lo mucho que te amó

Sus glorias oscurecidas
renazcan de nuevo unidas
de tus gracias a la luz
¡por tus lágrimas vertidas
al pié de la santa Cruz!

No permitas se le imponga
otra ley que la sujete
y a tus bondades se oponga...
¡Dale un nuevo Covadonga
tras el nuevo Guadalete!

¡Y sálvala por la alteza
de tu santa protección,
por tu maternal grandeza,
por la bendita pureza
de tu limpia Concepción!

EL CARÁCTER

¡Qué bello es tu ideal! lo entreveo, lo sueño. Quiera Dios que prenda en ti la llama del entusiasmo por él.

Has visto su deformación: la masculinizada, la fascinación de un momento, la falsa emancipada, el juguete de trapo en manos de todos, la versátil y y caprichosa, la mundanizada, la atleta.. mira ahora con gran cariño su formación.

Todos nacemos con un temperamento y una masa de instintos, que es menester labrar y moldear, con mano diestra y fuerte para obtener en nosotros, al par que el admirable organismo físico, un organismo moral bien orientado y dispuesto

Hay que fijar, primeramente, e imprimir en la mente el caudal de ideas fundamentales que han de dirigir la vida.

Tú las posees desde la primera edad, son las verdades religiosas, precioso patrimonio que debes a la divina Bondad y a tus padres y educadores.

Mas, el gran carácter, además de guardarlas celosamente y mantener viva su luz, las hace norma práctica e inquebrantable de toda su conducta, privada y pública. Sus convicciones son guía firme de sus acciones.

En cambio la joven sin carácter o con un carácter no corregido y trabajado, es la joven voluble y acomodaticia que se deja llevar, por cualquiera, opinión, por cualquier lectura, por cualquier corriente de pensamiento, sin rumbo fijo; la joven que no sabe defender su fe ni resistir al error, y en medio de tanta

confusión mental se expone a gravísimos extravíos.

Ordenado el entendimiento y hecho reflejo vivido de la verdad, hay que dominar y moderar con el poderío de la voluntad llena de energías, la parte afectiva, los sentimientos y pasiones, los impulsos del corazón, para que sigan dóciles la dirección de la razón ilustrada por la fe.

Y así resulta la bella armonía de todas las facultades, armonía lograda por un continuo ejercicio, que admiramos en la joven íntegra, consecuente, libre, dueña de si misma y apta para tratar edificando a los demás.

¿Cómo conseguirás que ese luminoso y perenne faro de la razón recta guiada por la fe alumbre todos tus pasos?

Adquiriendo una sólida ilustración religiosa por medio de lecturas, de la predicación y sobre todo de la oración, manantial de alta sabiduría; y aplicando las buenas ideas adquiridas a todas las obras y situaciones de la vida.

¿Dónde acumularás la energía de la voluntad para enfrenar y encauzar las fuerzas inferiores?

En la oración y en los Santos Sacramentos, fuente de potencial sobrenatural, principalmente en la Sagrada Eucaristía que te pone en íntimo contacto con el Creador y dueño de toda fuerza.

El verdadero y sano carácter, así formado, te librerá de tu debilidad, de la nímia condescendencia y flexibilidad, de tu dejante llevar de toda corriente, de toda inclinación, gusto y capricho. Pero

a la vez evitará el exceso contrario: la rigidez con los demás, la incomprensión, la falta de indulgencia, el exclusivismo.

El verdadero y sano carácter es el

tesoro de virtudes sobrenaturales en vigor y constante actuación, y situado en medio, entre el defecto y el exceso.

Palma Abril 1933

F. E.

EL PASAPORTE MÁS NECESARIO

Era muy conocido en cierta población un galeno, el cual, aunque cumplía con su deber de avisar cuando los enfermos habían de recibir los Sacramentos, solía decir que cuando él muriese no consentiría que ningún cura entrase en su casa. Pero, llególe su turno de morir, y por una feliz inconsecuencia llamó él mismo a un sacerdote para arreglar sus cuentas con Dios, y recibió los Sacramentos.

Preguntáronle algunos amigos de su cuerda: ¿qué ha sido esto?, Fulano? ¿No andaba usted diciendo que ningún cura había de poner los pies en su casa? Sí, señores;—respondió—. pero, ¿qué quieren ustedes? he comenzado a pensar que ese viaje a la eternidad podía ofrecer peores lances que otro alguno, y la verdad, bien miradas y remiradas las cosas, he juzgado que lo mejor de todo y lo más seguro, era tomar pasaporte.

El médico materialista La Matrie, muerto en Berlín el año 1751 pidió confesión y la hizo general antes de morir, adjurando de todos sus errores y arrepintiéndose publicamente del escándolo que había dado con sus perversas doctrinas.

El P. Ronth, confesor del celeberrimo ascético Montesquieu, nos ha dejado una interesantísima relación de los últimos momentos de aquel hombre. ¡Con qué ansias pidió confesarse! ¡qué tranquili-

dad quedó en su espíritu después de haberse confesado y comulgado!

Du Martais, otro enciclopedista, no sólo se confesó, sino que en alta voz y ante todos sus amigos reunidos en torno de su lecho de muerte, adjuró de sus errores, manifestando con entera voz y lágrimas en los ojos, que quería morir en el seno de la Iglesia católica.

El astrónomo materialista Maupertins, llamó a dos religiosos, se confesó con uno de ellos, hizo que le recomendara el alma y murió en la paz del Señor el año 1759.

El famoso Fontonel se confesó y murió contento y arrepentido de sus errores y pecados.

Boulanger, impío del peor género, se confesó con el canónigo, M. de Lambert.

El marqués d'Argéns, después de una larga vida de incredulidad, al notar que se aproximaba la muerte se confesó y comulgó con gran edificación.

Toussaínt, el primer escritor que se atrevió a proponer una Moral independiente de la Iglesia, no sólo se confesó en su última hora con gran fervor, sino que llamó a su hijo y a presencia de muchas personas le hizo arrodillarse junto a su lecho, y le dirigió un patético discurso que la historia ha conservado. Le dijo entre otras cosas: «Pongo por testigo a Dios que voy a recibir y delante del cual compareceré en breve, que si me he manifes-

tado poco cristiano en mis acciones, discursos, y escritos, no ha sido por convicción. sino únicamente por respetos humanos, por vanidad y para complacer a ciertas personas. Ponte de rodillas, hijo mío, une tus súplicas a las de las personas que nos oyen y promete a Dios que te aprovecharás de estas mis últimas lecciones y ruégale que me perdone».

El gran geómetra Bougner. que era la mejor cabeza de la Academia francesa, como dijo D'Alembert, cayó en la incredulidad, pero murió edificado.

Buffón, se confesó en su última hora y con gran compunción, por cierto con el capuchino P. Ignacio Bougault

Otro enciclopedista, el conde de Fressan, se confesó ocho días antes de su muerte. Súpolo D'Alembert, y corrió junto al lecho de su amigo diciéndole que circulaban voces que le deshonraban. El conde le mandó salir de su aposento, llamó de nuevo al sacerdote y estuvo entregado a las más devotas prácticas piadosas hasta que expiró.

D' Langle, autor de un viaje por Es-

paña, en que cada página contiene un insulto para la religión, se arrepintió en su hora postrera, muriendo reconciliado con la Iglesia en el mes de Octubre de 1807,

Robinet, filósofo naturalista, después de confesarse y comulgar escribió y publicó la siguiente declaración: «Hallándome próximo a rendir cuentas a Dios de mis pensamientos, palabras y obras, retracto sincera y públicamente todo lo que hay de heterodoxo y reprehensible en mis libros y de ellos pido perdón a Dios y a los hombres. Declaro querer vivir y morir en el seno de la Iglesia católica, apostólica y romana, en la comunión con el Sumo Pontífice y con los Obispos legítimamente instituidos.

De los revolucionarios italianos del pasado y presente siglo podrían citarse innumerables ejemplos. Sabido es que Víctor Manuel pidió humildemente a su víctima Pío IX que le perdonase levantándole la excomunión y permitiéndole confesarse.

Más recientemente aún, Julio Simón ha pasado a la eternidad por el mismo camino seguro

RAPIDAS

HIMNO DE REGENERACIÓN

Junto al río Cobar—el largo canal que surcaban las barcas que abastecían el comercio de Nippur en Babilonia-- un sacerdote de Jahvé, hijo de Buzí, compartía, desde hacía veinticinco años, el pan del cautiverio con sus desgraciados correligionarios.

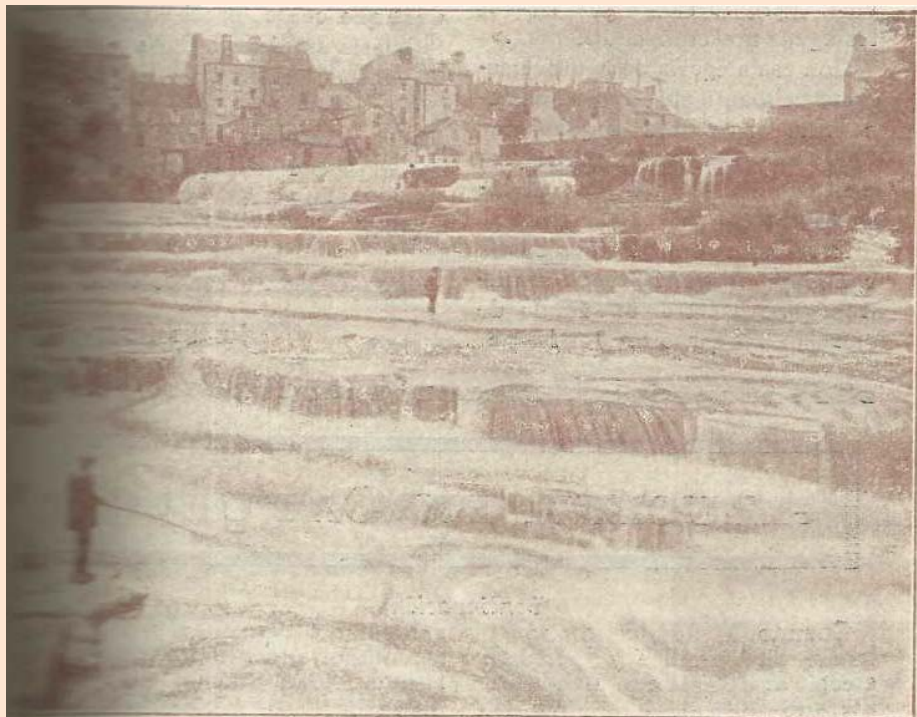
Era Ezequiel un profeta puesto por el Señor en continuo contacto con la democracia judía, mientras Daniel y los otros tres aristócratas Ananías, Misael y Azarías frecuentaban la corte de Nabucodonosor destinados por éste al servicio diplomático.

Con vaticinios múltiples, con acciones simbólicas y con maravillosas visiones, mantenía vivo Ezequiel el recuerdo de las promesas de Jahvé.

Era ya entrado en los 45 años, cuando consoló a los judíos con una nueva visión de esperanza.

Vuelto hacía la puerta vió como brotaban debajo del umbral hacía el Oriente -- adonde miraba la fachada las aguas, que del altar de los holocaustos bajaban por el lado derecho.

Las aguas salían de allí a borbotones y avanzaban impetuosas hacia el Cidrón formando un largo



“ las aguas..... avanzaban impetuosas...”

Le fue dado un día, al profeta, penetrar en visión en el sagrado recinto y describir el resplandor del nuevo culto y la magnificencia del nuevo Templo: el ángel del Señor dirigía sus pasos.

Fue a la salida del Santuario cuando tuvo Ezequiel la última sorpresa.

arroyo, que el profeta en vano intentó vadear.

Vuelto a la orilla del arroyo vió Ezequiel como fecundaba éste un grandísimo número de árboles, mientras sus aguas avanzaban rápidamente. ¿Hasta dónde?

«Corren—le dijo el ángel — hacia

los montones de arena al Orizonte, descienden después a las llanuras del desierto y penetran, finalmente, en el Mar Muerto, cuyas aguas sin virtud y sin peces se volverán saludables y ricas».

«Todos aquellos a quienes tocase este arroyo tendrán salud y vida, pero fuera de sus riberas las aguas no serán salutíferas...»

Con esa alegoría de la universalidad del bautismo -- que se destaca entre las visiones ezequielianas del reino masónico -- se abre y se cierra en el ciclo litúrgico el período pascual.

Revestidos con blanca estola contempla la Iglesia a sus ministros cómo penetran el sábado de gloria en las casas de los feligreses para ben-

decirlas con agua lustral.

También en aquel día las aguas salidas del Santuario avanzan bienhechoras, por todos los ámbitos de la feligresía, desde la casa fastuosa hasta el lejano cortijo

Esta antifona del «Vidi aquam» es la que canta precisamente la Iglesia antes de la Misa Mayor en todas las dominicas de Pascua de Resurrección, mientras a su vez la naturaleza canta también, con el despertar de primavera, un himno siempre nuevo de regeneración.

Campos del Puerto, 15 - IV - 33

JUSTINO RIPALDA

AZUCENA EN CAPULLO

(Continuación)

Cuando las añumnas obsegiaban a sus familias y personas afectas al Colegio con una tarde literario-musical, Clara ejecutaba en el piano hermosas y difíciles composiciones con raro ajuste y singular agilidad y limpieza, mereciendo siempre abundantes aplausos y entusiastas felicitaciones, los que recibía con encantadora humildad.

Da hermoso testimonio de su mérito y virtudes, la Religiosa que desempeñó el cargo de Maestra General del Pensionado, durante el tiempo que permaneció en él.

Dice así:

«Clara, en mi concepto, era una

santa; jamás tuve que reprenderla; su comportamiento fué ejemplarísimo, su aplicación mucha y muy constante y cumplió siempre el reglamento con admirable exactitud».

Breve, pero acabadísimo elogio es el que esta Religiosa hace de nuestra querida colegiala, expre sando muy bien cuán alta fué su perfección.

Pagaba con exquisita gratitud el más pequeño obsequio o el mas ligero favor que se le hacía

Tenía una alma tierna y delicada y un corazón grande en el que sólo hallaban cabida los más nobles sentimientos.

Sabía interpretar el lenguaje de la

Naturaleza y hallar en cada una de sus bellezas una prueba elocuente del amor que Dios tiene al hombre, pues, que para su servicio y deleite hizo tantos primores.

Varias veces la sorprendí con la mirada puesta en el cielo y dulcemente enmismada, trasparéntándose su alma de tal modo, que permitía contemplar su fondo.

Acabado el curso, iban a buscarla sus padres y se la llevaban a Ciudadela; allí pasaba las vacaciones, irradiando en torno suyo los efluvios de su bondad amabilísima, y saboreando los puros y legítimos placeres que le proporcionaba el amor de su familia.

Terminadas aquéllas volvía al Colegio con verdadera satisfacción y alegría, pues, también allí encontraba su alma goces muy íntimos y se recreaban su corazón e inteligencia gustando y contemplando los encantos y atractivos de la virtud y de la ciencia.

A medida que pasaba el tiempo, Clara avanzaba con rapidez extraordinaria por el camino del bien, como si presintiendo había de ser muy corta su vida, se hubiera propuesto recorrer a paso de gigante el largo trecho que le faltaba para llegar a la perfección.

También en los estudios y labores parecía trabajar con doblado empeño.

Las Profesoras y condiscípulas cada vez formaban de ella más alto concepto.

En la segunda distribución de premios que tuvo lugar durante su permanencia en el Real Colegio de la Pureza, recibió de manos del Ilmo Sr. Obispo, el primero de ESTUDIOS, sin que ni por eso ni por las felicitaciones y alabanzas que se le prodigaron sintiera el menor soplo de vanidad o engrandecimiento,

sino únicamente la satisfacción nobilísima que le proporcionaba el poder dar una prueba manifiesta, primeramente a sus padres y luego a sus Profesoras, de que sabía agradecer sus desvelos y ponía cuánto estaba de su parte para hacerse digna de su cariño.

Su espíritu gustaba las exquisiteces de la poesía y del sentimiento unidas a los encantos sublimes que proporciona el ejercicio de las virtudes.

El amor a Jesús y María, el cumplimiento del deber, el estudio, la naturaleza, la pintura y la música fueron para ella manantial perenne de purísimos placeres.

En las vanidades y goces mundanos, nunca encontró el menor atractivo. Su alma era demasiado grande para deleitarse en cosas tan efímeras y sólo hallaba contento en lo que no perece.

Con frecuencia, absorta y fija la mirada en el cielo, escuchaba las casi imperceptibles palpaciones de la naturaleza, pareciéndole el eco lejano del mundanal ruido, la única nota discordante en aquel concierto sublime.

Al terminar el curso de 1909 obtuvo en los exámenes, tanto de la Normal como del Pensionado, notas brillantísimas. Aquel año se organizaron magníficas fiestas religiosas y escolares con el fin de celebrar el primer CENTENARIO de la fundación del Real Colegio de la Pureza, y con tal motivo, la distribución de premios, que tuvo lugar en uno de aquellos días, revistió doblada solemnidad. Clara, obtuvo el primero de Comportamiento, entregándosele el Rdm. e Ilmo Sr Obispo ante una concurrencia distinguida y numerosísima. Agradeció los parabienes de todos con la humildad y modestia acostumbradas, mientras, abstrayéndose de cuánto pasaba en torno suyo, volaba con el

pensamiento al lado de sus padres, para manifestarles con el lenguaje del amor, los sentimientos que entonces le embargaban.

La ausencia no había conseguido marchitar los afectos dulcísimos que para ellos guardaba su corazón. Un simple recuerdo hacía los vibrar con fuerza, produciendo armonías henchidas de admirable ternura.

Las cartas que desde el Colegio dirigió a su familia son cariñosísimas, edificantes y hermosas.

Era general el concepto elevadísimo que de ella habían formado cuantos la trataban..

Sus compañeras la amaban todas, y parecían competir en elogiarla.

Oigamos como se expresa Angela Ferrer, quien además de haber sido su condiscípula en el Real Colegio de la pureza mantuvo correspondencia con ella hasta los últimos días de su vida, estando siempre íntimamente unidas con lazos de afecto y confianza más de hermanas que de amigas.

«Me pregunta V. qué concepto me mereció Clara Forcada, y debo contestarle que el mismo en que la tuvieron las que como yo no aciertan a practicar la virtud; pero sí saben comprender su valor y hermosura.

Clara era, a no dudar, una rica perla oculta en la obscura concha de constante humillación; su verdadero valor sólo pudieron comprenderlo las almas grandes, gemelas de la suya; para nosotras, sus amigas, fue una criatura especial en donde se hermanaban admirablemente la seriedad y la dulzura, la fogosidad de los temperamentos enérgicos y cierta posibilidad propia de esos seres privilegiados, que conociendo el valor de lo celestial, miran con desdén y hastío pro-

fundo las cosas de la tierra.

La Eucaristía y la Virgen Inmaculada fueron siempre el blanco de sus más caros anhelos; también dedicó toda su ternura a este Real Colegio, nido más tarde de sus puros amores.

Las delicadas atenciones de su noble corazón cuando vislumbraba una amargura en pecho ajeno, y el heroico valor con que sobrellevó los muy honrados sufrimientos que ensangrentaron su alma formaron en torno de ella un nimbo de áurea luz, que nos obliga a recordar con veneración a la que fué compañera querida de pensionado».

A medida que iba ensanchando la esfera de sus conocimientos, parecía brillar con nuevos fulgores su privilegiado talento.

Poco antes de presentarse en la Normal para los exámenes del último curso Superior, recibió su papá la siguiente carta de la Rdma. Madre:

Sr. D. José Forcada. Palma, 17 Mayo 1910. Muy Sr, mío, de mi más alta consideración: Con satisfacción suma correspondo a su favorecida 5 último. Satisfacción suma repito, pues puedo decir a V, que espero que Clarita conseguirá en los próximos exámenes el resultado apetecido, resultado a que le da derecho su constante aplicación y reconocida bondad.

Recíban Vds. mi felicitación anticipada, mientras espera repetírsela después, definitiva y más completa su affma, S.^a S.^a en Cristo.

ALBERTA GIMÉNEZ
Supra. Gral.

M A R Y - L U Z

NOVELITA, POR A N G E L E S EX - ALUMNA

CAPÍTULO I

¡Pobrecilla! Huérfana desde los albores de su existencia jamás supo quien la engendrara, ni el nombre de quien le diera ser

Desconociendo los lazos que la unían a esta tan mísera como desdichada vida, llevaba ya en su frente el estigma del pecado; pecado que ella no cometió, pero que la sociedad la hacía de cierta manera responsable.

Tan negra perspectiva que la natural intuición iba señalando a la infeliz criatura, consumía su endeble existencia al comprender que viviría bajo el peso de tamaña desgracia. ¿Es que sentía crecer en su inocente la voz de la sangre que reclama los derechos de la vida de familia? ¿es que, no obstante su irresponsabilidad el mundo parecía que cada día intentaba hacerla más responsable de pretéritos desvarios, evocando la sombra de su pasado y exigiendo prematura expiación al retoño que, en mal hora floreciera, y que permanecía apartado del árbol que la sustentara?

Abandonada *Mari - Luz*, la Casa -Asilo, madre común de todos los seres, sin apellido, la deparó cristiano albergue.

A llí, entre patios adornados con verdes plantas, en las góticas galerías de interminables corredores, *Mari Luz*, dió los primeros pasos, pronunció las primeras palabras y... recibió los primeros besos que labios extraños le prodigaban.

Entre otras niñas, por análoga desgracia hermanadas, fueron deslizándose mo-

nótonos, fríos, los primeros años de su existencia, compartiendo con aquellas pobres almitas, pueriles juegos de su tierna infancia. En sus pálidas mejillas, sombreaba cierta especie de tristeza, sello del dolor, angustia perenne que oprimía aquellos puros y tiernos corazones lanzados a la vida, a esta vida que jamás perdona, que constantemente vaporiza la sátira y el desdén.

Los ademanes bruscos, las palabras ásperas de *Mari-Luz* y, sobre todo, su carácter retraído, dejaban traslucir un alma herida, inquieta, acaso turbada por el presentimiento de una vida sin amor, por una nostalgia, para ella indefinible aún; pero que ya comprendía sería eterna, como eterno sería el secreto de quienes le dieron el ser

Verdad que nada faltó a *Mari - Luz*, bajo el solícito cuidado de aquellos ángeles de caridad, de túnicas largas, con anchos pliegues, de blanca toca y negros velos, de sonrisa pura y mirada tierna, de habla queda y cariñosa, cual arrullo de bolada y canción de amor, pero también es verdad, que los altos muros de un asilo, en nada se parecen a los dulces tabiques de un hogar que encierra el conjunto de calores y afanes de quien vela continuamente con exquisito cuidado por la tranquilidad y reposo del hijo, que ha de ser el transcurso del tiempo, la continuación de la vida de los que se la dieron, cuidando, con amoroso celo endulzar los años en

su tierna infancia e ir apartando a su paso, cuánto pueda contrariar, o entorpecer, las primeras ilusiones que crecen al nivel del desarrollo físico. Un orfelinato, no es el vínculo que une por lazos de consaguinidad el fraternal cariño, porque la criatura apartada en aquél, conviviendo con otros seres a quienes la desgracia los arroja a un mismo lugar, donde la caridad las recoge, lo primero que ve en este hecho es la diferencia que existe entre sí y las otras criaturas mimadas por los suyos y de quien parece quieren apartarla para que no los manche su contacto; y como consecuencia de esto se establece entre todos los asilados una corriente de simpatía, nacida por las circunstancias de igualdad en su común desgracia; pero que no aleja la prevención con que siempre mirarán a los demás seres que disfrutaban de los halagos paternales.

En vano el amor de las abnegadas religiosas, por más que se esfuerzan, podrán satisfacer esa sed de ternura que sus padres han cuidado de hacerles padecer, negándoles desapiadadamente las caricias a que tanto derecho tienen por la suprema razón de poseer la vida, que se sustenta en los primeros momentos (más que nunca) de la inesplicable ternura que Dios hace germinar en la mujer, cuando se convierte en madre por naturaleza. El deleite de esa misma ternura que hemos saboreado de niñas, nos hace felices, aun ahora, recordando que en nuestra infantil percepción, nos hicieron concebir como a cierta especie de divinidad, a nuestra querida madre, en quien siempre depositábamos los temores, amargas y pesares, que las contin-

gencias de la vida, aun en los primeros años, nos proporcionaba, recibiendo invariablemente, el consuelo apetecido, con sus caricias y dulces besos.

Este mismo cariño, que en su pasada niñez, también recibieron las monjitas del Asilo, al calor de sus respectivos hogares, es cuando ahora, abnegadas, sublimes, llenas de caridad, pretenden prodigar, dispensándolo a manos llenas, sobre los tiernos angelitos que la Providencia puso a su cargo y que ellos, con candor infantil, las llama con el sabrosísimo nombre de *madres*.

Mari - Luz, de una procacidad incomprendible y de una perspicacia nada común, dejaba volar su imaginación remontándola a regiones verdaderamente excepcionales, De serio proceder, ambicionaba la edad en que pudiera darle mayor juicio; ansiaba ver el mundo, lanzarse en él, atraída por un imán que ella desconocía, deseosa de encontrar algo que no sabía definir; pero que real y verdaderamente sólo consistía en un deseo: el de conocer a sus padres.

Las *Hermanas*, prudentes y previsoras, adivinando en aquella niña un temperamento vehemente, un alma precoz y un corazón demasiado impresionable, consolábanla, enseñándole el camino del sacrificio y del sufrimiento, el único que nos conduce a Dios, haciéndonos fuertes en las luchas de la vida; viendo en ella mucha firmeza de carácter, despierta inteligencia y voluntad enérgica, educáronla, acaso mucho mejor que pudiera hacerlo su propia madre; esmerándose en abonar aquel terreno, cuya semilla pronto a desarrollarse, esperaban que, puestos en práctica los santos consejos, daría ópimos frutos.

EL TÍTULO DE MAESTRO

SU LABOR EDUCATIVA

Varios han sido los títulos que se le han dado al que enseña, pero entre todos, ninguno puede compararse con el de Maestro. Este fué el título de Jesucristo cuando a la edad de doce años se mostró Maestro de los que enseñan. De Él poseemos aquella alta Pedagogía que perdurará por todos los siglos y que los hombres no pueden reformar sin detrimento de la verdad, sin menoscabo del bien. Considerando, que el título de Maestro por antonomasia lo lleva Jesucristo, nosotras debemos considerar como una gloria grande el poder llevar el mismo nombre, sobre todo ostentarlo dignamente, proporcionando a las alumnas una educación íntegra sin deficiencias de ninguna clase. Para esto hemos de procurar, como muy bien decía Amparito Malagues, ser antes discípulos fieles de tan gran Maestro y practicar primero lo que después hayamos de enseñar.

Podemos recordar que la educación en la India, estaba limitada a los brahmanes y a los chatrias, mientras que los sudras, los parias y las personas de nuestro sexo estaban excluidas de la educación.

En Egipto y Persia se extendía la educación a todos los ciudadanos, pero sin admitir todavía a la mujer.

En Esparta la educación era incumbencia del Estado, el cual determinaba la vida o muerte del recién nacido. También se atribuye a Esparta la máxima socialista que dice, que los hijos no son de los padres, sino de la Patria. De modo que, aunque la antigüedad consideró a la mujer como esclava en Oriente, como madre muy respetada en Roma y en otros pueblos de Occidente, no la concedió el derecho de participar de la educación superior, intelectual y artística, sino en casos muy excepcionales.

Pero llegamos al Cristianismo, a la doctrina salvadora de la esclavitud del vicio, dándole un fin sobrenatural igual al del varón, se le abre el camino de la educación superior y vemos a la mujer asistir a las clases de Orígenes en la Escuela de Alejandría. También S. Jerónimo dirigió a muchas señoras en Roma y escribió aquellas célebres cartas que, al leerlas no podemos menos de advertir, que en materia de educación femenina, más bien ha habido retroceso que progreso, desde la épo-

ca patristica hasta el presente.

Ahora, cuando la mujer es admitida en la educación, veamos la labor educativa de una Maestra.

Sabido es que educar un niño. es educar un hombre y educar un hombre y educar una niña es educar una familia, luego de aquí se desprende, el valor infinito de una Maestra buena. Ahora bien, pára que una Maestra pueda ser tenida por buena es condición indispensable qué vea a Dios en sus alumnas. De esta suerte la labor de la enseñanza, penosa y todo cómo, es, no sólo se hará tolerable, sino también agradable; procurando ampliar sus. Estudios para hacerse apta en el desempeño de su cargo. Tratará a las niñas con muy acendrado amor, velará por la inocencia y candor de sus almas, trabajará con ellas y se sacrificará por ellas. La Maestra es, después del Sacerdote, la que puede dar a conocer a Dios más, la .que.mejor puede formar un grupo, de almas que de veras le amen y la que puede ser, eu una. Palabra, verdadero., apóstol, Jesucristo dice.: «El que acoge a uno. de. estos pequeñuelos a mí me acoge». ¡Oh qué palabras! ¡Qué gloria más grande po-

der ser Maestra! ¡Qué dicha tratar con los niños...!

Finalmente la Maestra debe procurar la educación íntimamente unida con la instrucción a pesar de que son dos cosas distintas. S. Pablo dice: «La ciencia sin conciencia no es más que la ruina del alma». Guirot en la célebre discusión sobre la ley de enseñanza de 1833, pronunciaba estas palabras: «El desarrollo intelectual, cuando va unido al desarrollo moral y religioso, es cosa excelente; pero, separado del desarrollo moral y religioso se convierte en principio de orgullo, de insubordinación, de egoísmo por consiguiente en un peligro para la sociedad». Guerra dice en un trabajo premiado, por la Academia Francesa, que las comarcas más instruidas (con instrucción laica se entiende) son las que dan mayor número de criminales.

De aquí se deduce que el magisterio para ser útil, no pued ser laico, sino basado en las leyes de moral y religión.

ANITA ARNAO

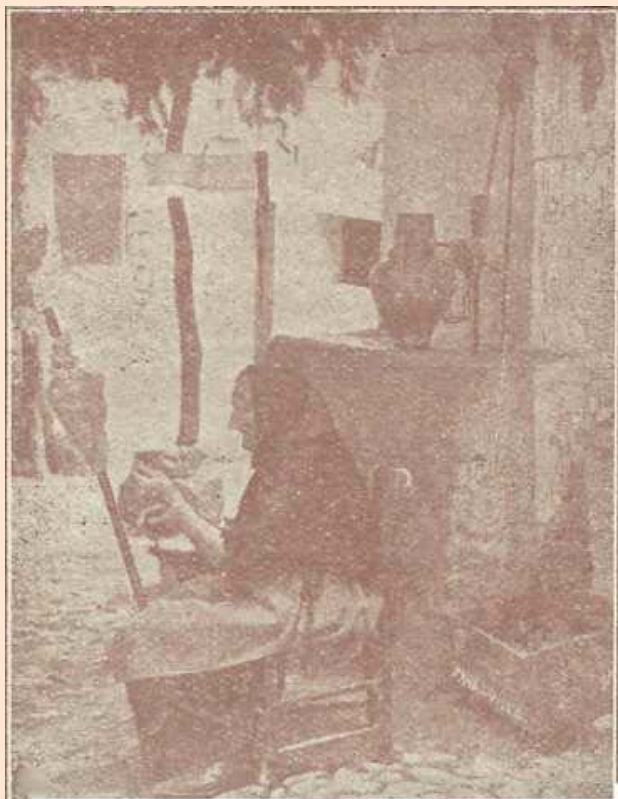
Ex – alumna Federada

Mula, 12 – IV - 1933

DONA MARINA O LA SIRENA LEYENDA

=====

La encontró dormida en la playa el caballero Frovaz; la llevó a su casa, hizola bautizar, poniéndole por nombre doña Marina, y casóse con ella. El matrimonio tuvo un hijo, que se llamó Juan Froyaz Marino. Doña Marina era hermosísima, pero muda; más he aquí el ardid de que se valió su marido para darle habla; mandó encender una gran hoguera en el patio, cogió a su hijo, e hizo ademán de arrojarle a las llamas: al verlo, fue tal el esfuerzo de doña Marina por gritar, que vomitó un pedazo de carne, gritó, y acabó su mudez para siempre. ¡Bella alegoría de la fuerza del amor maternal y del imperio de nuestro espíritu sobre las imperfecciones corporales!



Payesa mallorquina

EJERCICIOS DE LITERATURA MODERNA

OTOÑO

Días breves, de cielo gris. Paisaje sereno sobre el que dejan caer su luz opaca, tamizada, dulce, nubes melancólicas y cenicientas. Caen las hojas... y da su caída la impresión de que la vida se desnuda, de que se pierde algo que ya no va a ser más. La infinidad del campo se envuelve en la suave dulzura del otoño... La brisa hace vibrar todo, espacio, aire, luz. Anchos surcos abiertos por el arado, reciben ávidos la semilla que se hunde en la entraña fecunda de la tierra. Y allí desarrolla su vida en la sombra. La vida se despoja

de racimos, fruta tardía, la más rica.

Estación otoñal de la vida— la edad madura—es tiempo gris. Paisaje sereno, sin pasiones violentas. Trabazón de brisas suaves, calmas, van meciendo época. No sopla aun el frío cierzo del invierno. Claras hojas de ilusiones desvanecidas, de esperanzas, caen... para ya no ser más. Caída suave, sin esfuerzo sin violencias, se desprenden del árbol de la vida, no se arrancan...

M.^a DE TODOS LOS SANTOS CAMPS
Alumna de 6.º curso.

CURIOSIDADES

Las monedas más grandes que hay en circulación en el mundo.

La moneda de oro más grande del mundo circula en Anam (Cochinchina).

Su forma es circular y el valor que representa está escrito sobre una de las caras de la moneda con tinta china. Su valor varía, pero por término medio es de mil ochocientas pesetas.

Otra moneda de las más grandes que hay en el mundo es en el

Obang del Japón, que vale 378 pesetas, a la cual sigue el benda moneda de los aschantis que representa un valor de 368 pesetas.

La pieza de cincuenta dólares de California tiene forma octagonal y vale más de 350 pesetas.

El covang antiguo del Japón equivale a 215 pesetas.

NOTICIAS

En nuestro círculo de estudios apolo-
géticos fueron las ponentes los días 28
de Marzo y el 11 de Abril las Señoritas
Magdalena Vidal Amorós y Francisca
Oiver defendieron la eternidad del in-
fierno y del cielo respectivamente. Sus
frases explicaban con claridad las verda-
des que demostraban.

En la Iglesia de la Asunción (Hospi-
tal el 26 de Marzo, contrajo matrimo-
nio la federada, exalumna del pensiona-
do de Palma, Srita . Magdalena Coll Ri-
poll con el comerciante don Salvador
Verges Pons. Les deseamos muchas fe-
licidades en su nuevo estado

El 19 de Abril se efectuó el enlace
de la ex - alumna federada Srita María
Ozonas Mulet con el joven médico don
Baltasar Ribas Marqués. Bendijo la unión
el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo -
Obispo. La ceremonia se celebró en el
oratorio de la fa -milia desposada.
Deseamos a los noveles esposos eterna
luna de miel

Los días 17, 18 y 19 del presente mes
tendrá lugar, en este Colegio, una velada
literaria musical. Las Federadas que dese-
en asistir tengan la bondad de recoger las
invitaciones que se entregarán en la porte-
ría de! Colegio tres días antes.

Reina de Mayo

Un serafín del cielo
A la tierra bajó
Deteniendo su rápido vuelo.
El jardín de las almas surcó.
Comenzó a examinar sus grandezas,
Y entre todas vislumbra una flor
Es cual pura, la misma pureza,
Es su brillo el mismo fulgor.
Sus estambres, cual fibras de oro
Acarician su blanca corola,
Y un brillante, cual rico tesoro,
En su cáliz le ofrenda la aurora.
Confundido el celeste vasallo
Se postra ante su grácil gallardía
Es la Reina de Mayo,
Es la Virgen María.

P. G.
Exalumna



Lolín Amorós del Colegio de Agullent



Conchita Pons del Colegio de Agullent

PREMIOS Y DISTINCIONES

Palma. Pensionado. Han obtenido medalla las Sritas.: M. Llopis, C. Mayrata, C. Moncada, M. Aguiló, C. Balle, A. Pizá.

Condecoración. Sritas.: M. Sagrera, J. Amer, A. Ladaria, J. Barceló, L. Valenzuela, M. Sampol, A. Moner

Valldemosa. Medallas las señoritas Juana Darder, Catalina Ferrá y Juana Rullán. Banda la Srita. Práxedes

Fuente Encarroz. Han sido premiadas las Sritas.: A. Gregorio, C. Millet, C. Pons, J. Fuster, P. Monzó y M. Monzó.

NECROLÓGICAS

El 4 de Abril falleció en Santa Eugenia D.^a Margarita Orell de Roca.

Elevamos nuestras oraciones por el eterno descanso de su alma y enviamos nuestro sentido pésame a su afligida familia y de manera especial a su hija la Religiosa de la Pureza Rda. H.^a Petra Roca. El 28 de Febrero falleció en Palma la federada D.^a M.^a Francisca Engroñat.

Unido a nuestras oraciones por el descanso del alma de la finada, va nuestro más sentido pésame a su afligida familia y de manera especial a sus hijas las federadas D.^a Francisca Palmer de Ramírez y D.^a Juana. Y a sus nietas las alumnas del externado de Palma Sritas. Carmen y Francisca Ramírez.

Rogamos a las federadas no olviden los sufragios prescritos.

IMP. "LA ESPERANZA".